

# AURORA

*Revista de Filosofía*

N. 1

año : 1983

## La naturaleza del yo (self) en el «Essay Concerning the Human Understanding» de J. Locke

La literatura filosófica contemporánea -especialmente la filosofía sajona de corte analítico- ha tematizado profusamente las cuestiones relacionadas con el autoconocimiento, la identidad personal, con el llamado «mind-body problem», o con el conocimiento de otras mentes.

Raro es el estudio que lleve por título cualquier variación del tipo «Los problemas de la filosofía», «Cuestiones centrales de la filosofía» o «Los problemas del conocimiento»..., etc., que no dedique una buena parte a los temas señalados. No es pues ésta una temática conclusa y archivada de la reflexión filosófica, y ciertamente no es por azar: los temas referidos se encuentran en la encrucijada de los diversos senderos de la filosofía moderna (esa modernidad cuyo inicio emblemático atribuimos a Descartes) por cuanto en su tratamiento no solo se involucran e implican consideraciones gnoseológicas, ontológicas y metafísicas, sino que además las posiciones adoptadas en esos temas caracterizan de forma diversa y opuesta estos saberes. Como el título indica, sin embargo, las consideraciones que siguen no versan, como es obvio, más que sobre un aspecto del ámbito de problemas señalado y éste en un momento determinado: la naturaleza del yo (self) en el *Essay*; por tanto una consideración ontológica del yo es lo que me propongo y no cuestiones de filosofía de la mente en general o de teoría del conocimiento (posibilidad, status,...etc, del autoconocimiento). Por otra parte estoy convencido de que el tratamiento sistemático de cualquier problema filosófico (en este caso la naturaleza del yo) está necesitado del análisis y estudio histórico de ese problema: es imposible la discusión ex novo de cualquier problema en filosofía por la sencilla razón de que la discusión filosófica es la renovada tematización crítica de problemas ya planteados y formulados por el discurso filosófico. En ese sentido es preciso señalar que si la elucidación de qué tipo de entidad sea el yo ha sido ampliamente estudiada en Descartes y en Hume -por referirnos al contexto lockeano- no lo ha sido de la misma manera en nuestro autor. Sin embargo el análisis lockeano tiene una originalidad propia -no sin tensiones internas- que lo sitúa, a mi parecer, entre Descartes y Hume. Si el cartesianismo permanece y se insinúa tras el análisis de Locke, no es menos cierto que rupturas importantes se producen y que estas rupturas -y sus tensiones- hacen prever y verosimilizar el análisis humeano.

Habría que señalar como arranque de estas consideraciones que Locke no ofrece un tratamiento particular y sistemático del yo en su *Essay*; sin embargo, de manera indirecta, Locke trata la idea del yo en el contexto de las ideas de relación de Identidad y Diversidad (*Essay* II-27) (1). Capítulo que fue introducido, a instancias de Molineux, en la 2ª edición del *Ensayo*. Más concretamente el yo se trata a través de la discusión sobre la **identidad personal** que lo implica.

Locke nos dice que la palabra «persona» (Person) es un término forense, que imputa las acciones y su mérito, que pertenece a los agentes inteligentes susceptibles de ser sujetos de una ley y de ser felices y desgraciados (2). La discusión se inscribe pues, en una de las dimensiones -moral-fundamentales del proyecto lockeano (3). Es la fundamentación de un sujeto moral y de un sistema de premios y castigos (sistema en la base de la moral lockeana) lo que está en juego y lo que motiva la reflexión. Por otra parte y teniendo en cuenta la teoría ideacional del significado que suscribe Locke en libro III del *Ensayo* -cada palabra significa, está por («stands for») o es el signo de una idea- sería lícito preguntar cual es la idea que significa la palabra «persona». Locke mismo nos dice:

«Person, as I take it, is the name for this self. Where ever a Man finds, what he calls himself, there another may say is the same Person». (4).

Persona pues, es el nombre que nombra el yo (self). «Persona» y «yo» tienen la misma denotación y la única diferencia en su sentido es una diferencia de punto de vista: mientras el «yo» es una persona vista desde «dentro», una «persona» es un yo visto desde «fuera» (5). Si esta expresión violenta demasiado a aquellos no muy amigos de los mitos, en este caso el del «fantasma en la máquina», contado por Ryle, podemos decir que siempre que digo «yo» los otros ven una persona, que siempre que se profieren enunciados en primera persona del tipo «yo tengo dolor de cabeza», «yo pienso en el desarme» o «yo quiero ser santo»-lo que Schoemaker llama «enunciados psicológicos en primera persona» (Cf. *Self-Knowledge and Self identity*, Cap.I); los otros atribuyen esos dolores, pensamientos o deseos a una persona. Desde el punto de vista lockeano podríamos preguntarnos ahora, si es una idea de **modo**, de **sustancia** o de **relación**, puesto que éstas son las tres grandes clasificaciones que Locke postula para las ideas complejas. Sin embargo Locke aborda la pregunta de qué sea el yo de forma que esta «demarche» quede obviada. Y ello por una razón muy simple: hay una voluntad clara de no sustancializar el yo, de no querer llegar a la conclusión de que la idea de yo, se refiere a una sustancia. Su crítica a la noción general de sustancia (6) -«a supposed I -Know not- what» del que no podemos formar una idea positiva -le aboca a ello. Veamos pues, cómo aborda Locke la cuestión:

«When we see, hear, smell, taste, feel, **meditate** or will anything, we know that we do so. Thus it is always as to our present sensations and Perceptions: **And by this every one is to himself, that which he calls self**: it not being considered in this case, whether the same self be continued in the same or divers substances. For since consciousness always accompanies thinking, and 'tis that, that makes every one to be what he calls self; and thereby distinguishes himself from all other thinking things».

(7).

Este párrafo expresa el «parti pris» de Locke sobre el problema. Lo que me distingue a mí de todas las demás cosas pensantes («thinking things»), lo que constituye y distingue el yo que se proclama frente al mundo es la conciencia (consciousness). ¿Pero conciencia de qué?. Conciencia de nuestras sensaciones o percepciones actuales («our present sensations and Perceptions») puesto que la conciencia es inseparable del pensamiento, siendo imposible percibir sin percibir que percibimos (8). Creo que la correlación entre percepción, sensación, pensamiento y conciencia que establece el texto citado necesita ser aclarada. ¿En qué se funda tal correlación?. El hombre se encuentra con el «factum» del pensar (9) y cuando piensa se ocupa de ideas que Locke llama «objetos del acto de pensar» (10). Pensar es ejercer la **potencia** (power) o **facultad** (faculty) de **percibir** (11), es decir, de aprehender o captar las ideas (entendiendo ideas en el sentido amplio que lo entiende Locke: desde sense-data hasta conceptos). En esta captación o aprehensión de las ideas cabe distinguir dos aspectos: uno pasivo y otro activo (12). Desde el punto de vista del **origen** de las ideas -de las ideas simples- la percepción es pasiva: la mente **recibe** por vía de Sensación y Reflexión aquellas «apariencias o concepciones uniformes» e inanalizables (13) sobre las cuales **opera** o **actúa** en vistas a construir las ideas complejas. Locke prefiere reservar el término pensar (thinking) para esa dimensión activa de la mente por la cual las ideas son captadas o aprehendidas -en cuanto contruidas, abstraídas...- a partir de esos elementos fundamentales -ideas simples-, dejando el término percepción para la pasiva captación en la mente de las ideas provenientes de la experiencia (sensación y reflexión). Sin embargo no hay diferencia esencial entre pensar y percibir y se puede

decir con justeza que la percepción es el elemento básico del pensar (14).

Veamos ahora la Sensación. En el **Ensayo** no hay una teoría de la Sensación y no puede haberla teniendo en cuenta la caracterización que el mismo Locke hace de su proyecto (15). La Sensación tan sólo es afirmada como la **fuerza** o **causa** de ciertas ideas simples en el marco de una teoría causal de las ideas. Pero lo relevante aquí es constatar que la Sensación es postulada y vista **desde** el punto de vista del entendimiento y **solo** como expediente explicativo del **origen** de ciertas ideas **en vista a** asegurar tanto su no arbitrariedad como su verdad y adecuación con el mundo de los objetos; i.e. la **realidad** del conocimiento que aunque es un conocimiento a partir de ideas y de ideas tiene que ser un conocimiento **del mundo** (16). Así Locke dice que las ideas en el entendimiento son **simultáneas** a la sensación «impresión o moción» hecha en el cuerpo- y dicha afección es de tal índole que produce una **percepción** en el entendimiento (17); de tal suerte que, si no hay percepción en el entendimiento, no se puede hablar de sensación por más que los órganos de los sentidos estén afectados por los objetos externos. Es claro, pues, que la **sensación** lo es en cuanto deviene -y cómo deviene no es competencia del **Ensayo-** **percepción** en el entendimiento y que percepción y sensación no son más que las dos caras de una misma moneda, siendo el respecto decisivo y fundamental el de la percepción en el entendimiento (18). Esto explica que cuando Locke trata «los modos que conciernen al **pensamiento**» en el capítulo XIX del libro II, considere a la sensación como **modo del pensar** junto al recuerdo, la reminiscencia,...es decir, la sensación es considerada esencialmente desde el entendimiento como percepción, como pensamiento en sentido lato. Pero es claro también que la Percepción no se reduce a percepción sensorial, sino que incluye lo que podríamos llamar percepción intelectual: la captación de las relaciones de identidad, diversidad, «agreement or disagreement» (de implicación o exclusión) que los contenidos lógicos tienen entre sí. Por eso el texto que comentamos no habla sólo de percepciones (ver, oír,...) sino también de meditar (meditate).

Habiendo aclarado la correlación entre pensamiento, percepción y sensación, consideremos ahora la afirmación que Locke hacía respecto a que la conciencia acompaña siempre al pensamiento.

«Consciousness is the perception of what passes in a Man's own mind». En efecto, las ideas son los signos o representaciones que la mente necesita para considerar las cosas puesto que ninguna cosa está presente a la mente salvo...**ella misma** (20). Es decir, la mente es un objeto para sí misma sin necesidad de **ninguna mediación** y, en cuanto realiza su acción propia de pensar, es necesariamente consciente de su operar, i.e. dobla cualquiera de sus actos de un acto reflejo que hace patente su operar. Se podría objetar que dicho acto concomitante de la percepción constituiría la mediación necesaria que acabamos de descartar e incluso se podría aducir que, en cuanto Locke habla de **ideas de reflexión** éstas serían el signo o representación de las operaciones de la mente, siendo por tanto necesaria la mediación de las ideas aquí también. Esto nos lleva a tener que considerar el «sentido interno» o «reflexión». En efecto, este ser consciente o percepción inevitable de la percepción, **en cuanto sea fuente u origen** de ideas simples es llamada por Locke **Reflexión o sentido interno** por analogía con la otra fuente de ideas: la Sensación. Sin embargo, creo que no se puede identificar la noción de «conciencia», tal como la hemos planteado, con la noción de «sentido interno» o «Reflexión». Por una parte hay que señalar que el concepto de conciencia es más amplio que el de «sentido interno», por cuanto somos conscientes de todo «lo que pasa en la mente del hombre», tanto de las percepciones que **derivan** de la sensación como de las que derivan de las operaciones de la mente al ocuparse de las ideas. Por otra parte, además, creo que hay un respecto que distingue fundamentalmente la noción de conciencia de la de sentido interno o reflexión: su relación a la teoría causal de las

ideas. En efecto, una cosa es la presencia inmediata de la mente ante sí misma y consiguiente percepción inevitable de lo que en ella ocurre y otra es la consideración reflexiva de esas ocurrencias; es decir, la **constitución de esa atención** que la mente dedica a sus operaciones en **fuentes o causas** de un tipo de ideas, constitución que **«precisa arte y esfuerzo para poner (al entendimiento) a distancia y convertirlo en su propio objeto»** (21) de experiencia. Desde luego sin ese ser consciente, sin la conciencia como concomitante del pensamiento no podría darse el sentido interno como fuente de ideas, pero aquella no se reduce a este.

Así pues, la percepción actual de cualquiera de sus ideas («present perceptions») está doblada de conciencia o, en palabras de Locke, «consciousness...is inseparable from thinking», i.e es imposible que perciba sin percibir que percibe. Puesto que la conciencia acompaña a todas nuestras percepciones y el yo depende de la conciencia («Self depends on consciousness...») (22), podemos decir que el yo está presente en o acompaña al total contenido de nuestros pensamientos o representaciones, que toda percepción en sentido amplio -ya sea sensorial o intelectual- hace igualmente presente al yo. ¿Estamos en el yo como esa mera conciencia que acompaña a todos los conceptos y que no representa más que el sujeto transcendental de los pensamientos del que habla Kant (Kv A 346)?.

Es la conciencia que dobla todas nuestras percepciones o sensaciones la que religa, también, nuestra corporeidad al yo. Locke afirmó que nuestros cuerpos -una configuración determinada de partículas materiales- están vitalmente unidos «to this same thinking conscious self» (23) y este cuerpo y sus órganos son parte de nosotros mismos **en tanto en cuanto** sus afecciones -«el bien y el mal que les acontece»- se resuelvan en conciencia de ese yo pensante: «Así los miembros de su cuerpo son, para cada cual, parte de sí mismo (himself); **simpatiza y se preocupa por ellos**. Pero si se corta una mano, y de ese modo la separa de la conciencia que teníamos acerca del calor, del frío...entonces ha dejado de ser una parte de aquello que es el sí mismo («...a part of that which is himself») (24). De esta forma, aunque Locke considera al cuerpo como un elemento de la yoidad su función es inesencial. Mas tarde volveremos sobre este punto.

De la existencia de ese yo pensante y consciente tenemos un conocimiento **cierto por intuitivo**, aunque esta afirmación suscita algunos problemas considerada desde dentro del sistema lockeano. En un párrafo de indudable parentesco y resonancias cartesianas Locke escribe:

«As for our own Existence, we perceive it so plainly, and so certainly, that it neither needs, nor is capable of any proof. For **nothing can be more evident to us than our own Existence. I think, I reason, I feel Pleasure and Pain; Can any of these be more evident to me, than my own Existence? If I doubt of all other things, that very doubt makes me perceive my, own Existence...** For if I know, I feel Pain, I have as certain perception of my own existence, as of the existence of the pain I feel... Experience then convinces us that we have an **intuitive knowledge** of our own existence, and an internal infallible perception that we are...and in this matter come not short of the highest degree of certainty». (25).

Decíamos que la afirmación acerca del conocimiento intuitivo de la existencia del yo es problemática. En efecto, cuando Locke analiza en el Libro III del *Essay* los grados del conocimiento nos habla del conocimiento intuitivo como el **modo** de conocimiento que posibilita el grado más alto de certeza (26). El conocimiento intuitivo es la percepción del **«Agreement or Disagreement of two Ideas immediately by them-**

selves, without the intervention of any other» (27). En la intuición la mente no prueba, ni examina, sino que capta la verdad -como «el ojo percibe la luz»- únicamente porque se dirige a ella, i.e la mente ve lo que no puede dejar de ver: la relación de concordancia, o mejor, de **implicación** (o exclusión) que se da entre dos ideas en virtud de su propia naturaleza. Al afirmar que el conocimiento que tenemos de nuestra existencia es intuitivo Locke está reivindicando para ese conocimiento una certeza no menor ni absoluta («...and in this matter come not short of the highest degree of certainty») que la poseída por las proposiciones de la matemática expresión ejemplar del conocimiento (en sentido estricto) (28). Pero, el uso del término intuición aquí -desde el punto de vista lockeano- no puede ser más que analógico. En efecto, en el caso de las proposiciones matemáticas la **inmediatez** de la percepción significa que es independiente de o que no requiere «the intervention of any other ideas». Pero en el caso de la existencia del yo tenemos no la aprehensión inmediata de una relación entre ideas, sino la aprehensión de una existencia real que es **inmediata**, por cuanto directamente conocida, sin la necesidad de ninguna idea, para conectar con la mente cognoscente o pensante (29).

Hasta aquí hemos abordado la consideración sincrónica del yo. En el párrafo del *Essay* antes citado y que ha encabezado nuestro comentario, Locke hablaba de «**present** Sensations and Perceptions». La forma de abordar la especulación obviaba la consideración del carácter sustancial del yo. Locke mismo avisaba que no se consideraba «in this case» si el mismo yo (same self) continuaba en la misma o diversas sustancias. En la consideración diacrónica del yo el problema reaparece de nuevo y la solución lockeana parte de la posición hasta aquí desarrollada. El problema ahora es el de la continuidad, el de la unidad en el tiempo, del yo. Problema de interés no solo desde el punto de vista **moral** apuntado más arriba -fundamentación del sujeto moral susceptible de premios y castigos- sino también desde el punto de vista **epistemológico**, i.e. aseguramiento de la unidad de la experiencia. En efecto, Locke se da cuenta de que el afirmar la emergencia del yo a partir de la conciencia que acompaña a todas nuestras representaciones **presentes** deja abierta la posibilidad de la discontinuidad del yo, o mejor, de su fragmentación en una serie indefinida de instantes -«every intelligent Being...must grant...that this self has existed...more than one instant»... (30). - por cuanto las percepciones, con la conciencia que les es anexa, no permanecen constantemente presentes a la mente tanto por el fluir temporal del pensamiento -«the train of ideas»- cuanto por los fenómenos en que nuestra conciencia se interrumpe (olvido, sueño) (31).

Dicho problema podría ser resuelto -casi diríamos obviado- si redujéramos la problemática continuidad y unidad del yo a la postulación de una substancia simple («The same numerical substance») (32) fija, inmutable e idéntica a sí misma, de la cual el pensamiento fuera su atributo esencial. Como es sabido esa es la posición adoptada por Descartes, para el que el problema señalado por Locke ni se plantea. Así, en las **Respuestas a las quintas Objeciones de las Meditaciones Metafísicas** dice: «Mas decís que os cuesta trabajo entender si yo creo que el alma piense siempre. ¿Y porqué no habría de hacerlo siempre, siendo, como es, una substancia pensante?» (33). Para Locke decir que el alma, o la mente, piensa siempre porque es una substancia pensante es una petición de principio en cuanto se supone lo que justamente está en cuestión: que a veces pensamos, es un hecho que conocemos por experiencia, pero de ahí a afirmar que el alma o la mente piensa siempre hay un paso que, en cuanto no es revelado por la experiencia, hay que demostrar (34). Así pues, Locke niega que la continuidad y unidad de una substancia simple sea relevante respecto a la integración unitaria del yo en el transcurso del tiempo, pues la cuestión es qué constituye la misma



persona y no si es «the same identical substance» la que siempre piensa en la misma persona, lo cual <sup>dice</sup> en este caso no importa en absoluto (35).

Locke recurrirá de nuevo a la conciencia como factor de unidad y afirma:

«And as Far as this consciousness can be extended backwards to any past Action or thought, so far reaches the Identity of that Person; it is the same self now it was then; and 'tis by the same self with present one that now reflects on it, that that Action was done» (36).

La conciencia es, pues, el principio de unidad (37) que unifica los sucesivos pensamientos o percepciones. Pero ahora conciencia (consciousness) ya no es exactamente «perception of what passes in a Man's own mind» como decíamos antes; conciencia es ahora **memoria o recuerdo** (38) y la unidad del yo se establece a partir de esa autorreferencia consciente de acciones o pensamientos pasados. Si el yo actual y puntual es algo dado como concomitante de todas las representaciones, siendo su existencia conocida intuitivamente, la unidad del yo y su integración temporal no es algo dado y después conocido sino que es algo que existe y se sabe en virtud de su autoconstitución consciente y reflexiva. Pero ese yo que se constituye reflexivamente no solo está integrado de y plegado hacia el pasado sino que se proyecta hacia el futuro y tiene una integrante **práctica** que determina su misma actualidad. El **deseo** que determina la **voluntad** y el **interés por la felicidad** son la **clave**.

Locke afirma que la conciencia ~~que~~ siempre acompaña al pensamiento- tiene otra concomitancia inevitable («unavoidable concomitant»): la preocupación o **interés por la felicidad** («concern for happiness») o, lo que es lo mismo, la evitación de la desgracia (Misery) (39). ¿Qué es la felicidad y la desgracia?. Locke afirma que son nombres que designan dos extremos de límites desconocidos de los cuales, sin embargo, tenemos ciertas impresiones originadas por ciertos **placeres y dolores** (40). Justamente dolor y placer pertenecen a esas percepciones de las cuales somos conscientes. En cuanto que lo que determina la **voluntad** -potencia de la mente que dirige las facultades operativas del hombre hacia el reposo o el movimiento- (41) no es el **mayor bien** a la vista sino el **deseo** (42), siendo el deseo el **malestar** (uneasiness) de la mente a causa de un **bien** ausente (o lo que es lo mismo: un dolor presente) (43), la percepción de un dolor determina la voluntad a ejercer la acción precisa en vistas a obviar este malestar (uneasiness). De la misma forma la percepción del placer lleva consigo el deseo de continuar este presente estado placentero. Sea por la evitación del dolor o por el resguardo del placer, y en tensión hacia ese extremo desconocido (felicidad) de ciertas impresiones conocidas (placer), el yo se **proyecta** constantemente hacia el **futuro**: «Como el momento presente no es nuestra eternidad, siempre miramos más allá del presente y sean los que sean nuestros placeres el **deseo** acompaña a nuestros **proyectos** (foresight), lo cual arrastra consigo a la **voluntad**. Así que en el gozo mismo, aquello que mantiene la acción de donde el gozo depende, es el **deseo** de prolongarlo y el **temor** a perderlo» (44). La preocupación por la felicidad -derivada de la conciencia del dolor y del placer- sobredetermina así el yo actual y presente puesto que las voliciones y acciones presentes estarán en función de esas percepciones que, aunque «no presentes» todavía, harán en el futuro el yo feliz o miserable (45). «Concern for happiness» y memoria posibilitados y basados en la presencia de la mente ante sí misma, i.e en la conciencia, integran y unifican el yo en el plano del tiempo. La siguiente formulación lockeana anuda todos los aspectos hasta aquí tratados:

«...this self has existed in a continued Duration more than one instant, and therefore tis possible may exist, as it has donde... and may be the same self, by the same consciousness, continued on for the future. And thus, by this consciousness, he finds himself to be the same self which did

such or such an Action some years since by which he comes to be happy or miserable now. In all which account of self, the same numerical Substance is not considered, as making the same self» (46).

Hasta aquí he intentado exponer cómo el análisis lockeano aborda la naturaleza del yo. Veo que de él se pueden extraer varias conclusiones en vista a delimitar la posición de Locke al respecto. Es cierto que Locke asimila el yo a algo esencialmente mental puesto que en última instancia todo se resuelve en percepciones de ideas y conciencia (*self depends on consciensness*) (47). Pero no es menos cierto que el involucrar placer y dolor, i.e. **deseo e interés por la felicidad**, en la forma en que Locke lo hace, supone introducir la corporeidad como elemento necesario para comprender el yo. Cuanto menos afirmar que no es relevante, para la cuestión que hemos tratado, qué substancia, ya sea espiritual, material, simple o compuesta, constituye el yo (48), supone eliminar obstáculos y problemas filosóficos (del tipo de «la unión substancial» o el «vinculum substantiale») a la hora de dilucidar este asunto. Aquí Locke está siendo fiel a su deseo de «clearing ground a little, and removing some of the Rubbish, that lies in the way to Knowledge» (49). Por otra parte **deseo e interés por la felicidad** introducen una dimensión **dinámica y activa** como elemento constitutivo del yo. El yo no es tan sólo la mera conciencia pasiva de percepciones sino, también y principalmente, la interrelación de éstas en base a un proyecto cuya ley es el **deseo**: huyo del dolor, busco o resguardo el placer, las percepciones que tengo me llevan a evitar -actuando- unas y a buscar otras por venir. Medito, calculo, busco mi bien inmediato y mi máximo bien posible (la felicidad) y las percepciones de todo tipo que ello produce mantienen unas relaciones entre sí -¿Diremos de semejanza y causalidad, como Hume dirá más tarde?- que me constituyen como un yo frente al mundo y los otros en el correr del tiempo.

Ciertamente en Locke hay un dualismo mente-cuerpo, y habla del yo como de una entidad diferenciada frente al mundo. Pero lo que es nuevo en su análisis es que no parte del esquema substancia-accidentes en su análisis del yo.

Hemos visto que a lo largo del proceso niega explícitamente -repetidas veces- el recurso a una substancia espiritual simple cuyo atributo esencial fuera el pensamiento. Por tanto la afirmación de que tenemos un conocimiento intuitivo de «our own existence» no es sinónimo ni equivalente a la afirmación de que tengamos un conocimiento intuitivo de la existencia de una substancia pensante. Que esto es así parece confirmado por el hecho de que la única vez que Locke afirma conceder cierto crédito al modelo substancia-accidentes le otorga a dicha **opinión** -recordemos el sentido fuerte de «opinión» o «belief» frente a «Knowledge» en el lenguaje lockeano- el rango de **hipótesis** (50). Malamente se puede comprender que un conocimiento intuitivo -cuyo grado de certeza es asimilado a las verdades matemáticas- fuera calificado en otro momento de hipótesis. Ciertamente el yo o la mente se constituye en sujeto moral y de conocimiento, i.e. en **fundamento** del conocimiento y de la realidad (onto-epistemológico), pero eso no implica que el yo se reduzca o asimile a una substancia espiritual simple según el esquema substancia-accidentes (51).

Y sin embargo..., sin embargo en la analítica lockeana hay pervivencias del pasado y una ambigüedad latente: el acuerdo que concedía a la «more probable opinión» a la que nos acabamos de referir y el empleo de términos como «thinking thing», «thinking Intelligent Being», «the Nature of that thinking thing, that is in us», (52) la expresan y la indican. Pero su crítica a la noción general de substancia, que aunque la afirma como «substratum», i.e. como sujeto último de inhesión y como principio de unidad de las manifestaciones fenoménicas, la **niega** en cuanto idea obscura de naturaleza ingognoscible, le fuerza a no abordar el qué sea el yo por este cami-



no, en la seguridad que la analítica abordada será más rica en conocimientos que la sola afirmación de la existencia de una «cosa pensante» de naturaleza incognoscible. En todo caso, como afirma Gibson (53), una substancia mental que no sólo es desconocida, sino que además se muestra como no estando en relación esencial con el yo, es una substancia muy «en precario». Quizá la pervivencia latente del substancialismo venga dada por consideraciones morales y religiosas; pues no se sabría, si el yo desaparece al desaparecer todas sus percepciones, quien o qué podría ser el sujeto de recompensas o castigos en esa otra vida no terrena, que como exponente de la felicidad regula y está a la base de la moral lockeana.

NICOLAS A. SANCHEZ DURA

## NOTAS

- (1) Utilizamos la edición crítica del *Essay* de Peter H. Nidditch. Clarendon Press. Oxford, 1.975. Cuanto cito en castellano, la traducción es mía. Cito el *Essay* según el modo ya habitual en la escolástica lockeana: «*Essay*. II, -27-1» debe leerse: libro segundo, capítulo 27, parágrafo 1.
- (2) Cf. *Essay*. II-27-26.
- (3) Es sabido que uno de los nervios esenciales del *Essay* es la fundamentación de la posibilidad de un orden moral-político y religioso-racional, i.e de unas pautas de conducta -privada y pública- ciertas, universales e inmutables (establecimiento de una moral more-matemático). Aquí no podemos discutir la eventual justeza de la propuesta ni las razones de su fracaso.
- (4) *Essay*. II-27-26. Subrayados míos.
- (5) Gibson, J. *Locke's Theory of Knowledge*. Cambridge University Press, 1.960, p.117.
- (6) Cf. Locke, J. 1ª Carta a Stillinffleet obispo de Worcester. Works. Printed T. Tegg. London, 1.823, también *Essay*. II-23.
- (7) *Essay*. II-27-9, subrayados nuestros.
- (8) Ibidem «...consciousness, which is inseparable from thinking, and as it seems to me essential to it: It being imposible for any one to perceive, without perceiving, that he does perceive». Cf. también II-1-10. Subrayados míos.
- (9) «Cuando la mente se contempla a sí misma y considera sus propias acciones lo primero que se le presenta es el pensar». *Essay* II-19-1.
- (10) Cf. *Essay* II-2-1.
- (11) Cf. *Essay* II-4-2.
- (12) Cf. *Essay* II-9-1.
- (13) Cf. *Essay* II-2-1.
- (14) «**Perception**...is the first faculty of the Mind, exercised about our Ideas...and is by some called **thinking in general**. Though thinking, in the propriety of the English Tongue, signifies that sort of operation of the Mind about its Ideas, wherein the Mind is active; where some degree of voluntary attention, considers any thing. For in bare naked Perception, the Mind is for the most part, only passive; and what it perceives, it cannot avoid perceiving». *Essay* II-9-1.
- (15) En *Essay* I-1-2, Locke, después de caracterizar positivamente su proyecto, afirma no ocuparse en examinar «por qué mociones de nuestros espíritus o alteraciones...de nuestros cuerpos llegamos a tener sensaciones en nuestros órganos, o ideas en nuestros entendimientos, ni tampoco si en su formación esas ideas, algunas o todas, dependen o no de la materia».

- (16) «**This great source**, of most of the ideas we have depending wholly upon our senses, and derived by them to the Understanding, **I call Sensation**». Essay II-1-3. Subrayados míos.
- (17) Cf. Essay II-1-23.
- (18) La siguiente afirmación de Locke es reveladora: «...las cuales (las ideas de cualidades sensibles) cuando digo que los sentidos las llevan («convey») a la mente, quiero significar que ellos (los sentidos) desde los objetos externos llevan a la mente **aquello** que produce allí aquellas percepciones». («They from external Objects convey into the mind **what** produces **there** those Percepcion»). Essay II-1-3. Subrayados míos.
- (19) Essay. I-1-19.
- (20) «For since the things the Mind contemplates, are none of them, **besides it self, present to the Understanting**, tis necessary that something else, as a Sign or Representation of the thing it considers, should be present to it: And these are Ideas». Essay. IV-21-4. Subrayados míos.
- (21) Essay II-1-1; «...la otra fuente de donde la experiencia provee de ideas al entendimiento es la percepción de las operaciones interiores de nuestra propia mente al estar ocupada de las ideas que tiene...Esta **fuente de origen** de ideas...aunque no es un sentido...con todo se parece mucho y puede llamársele con propiedad **sentido interno**...así como a la otra la llamé sensación, a ésta la llamo **reflexión**...Por lo tanto, en lo que sigue de este discurso, **quiero que se entienda por reflexión esa advertencia** que hace la mente de sus **propias operaciones** y de los modos de ellas y **en razón de las cuales** (by reason whereof) llega el entendimiento a tener ideas acerca de tales operaciones». Essay I-1-4. Subrayados míos.
- (22) Essay II-27-17.
- (23) Essay II-27-11.
- (24) Essay II-27-11.
- (25) Essay IV-9-3. Subrayados míos.
- (26) «Es de semejante intuición de donde depende toda la certidumbre y la evidencia de nuestro conocimiento». Essay IV-2-1.
- (27) Cit ad loc.
- (28) Lo cual, dicho sea de paso, es de vital importancia puesto que al rechazar Locke el argumento ontológico (Locke niega que se pueda inferir una existencia a partir de una idea aunque ésta sea la de un ser perfectísimo), necesita de la certeza de una existencia en vistas a demostrar la existencia de Dios -todo existente reclama una **causa** que tenga más realidad y perfección que el efecto. Afirmación, ésta última, cuya legitimidad es más que dudosa en el marco de la propia filosofía de Locke pero sobre la que no nos podemos detener.
- (29) Cf. GIBSON, *op.cit.*, p.171. También Aaron J. LOCKE, Clarendon Press. Oxford 1973, p.341.
- (30) Essay II-27-25.
- (31) «Pero lo que parece suscitar dificultad es ésto: que esa conciencia siendo interrumpida siempre por el olvido, no tenemos en ningún momento de nuestras vidas la totalidad («the whole train») de nuestras acciones pasadas ante los ojos en una sola visión». Essay II-27-10.
- (32) Essay II-27-25. Ver cita 41.
- (33) R. Descartes. **Meditaciones Metafisicas con Objeciones y Respuestas**. Trad. Vidal Peña. Alfaguara. Madrid. 1.977, p.283.
- (34) «The perception of Ideas being (as I conceive) to the Soul, what motion is to the

Body, **not its Essence**, but one of its Operations», y «For to say, that actual thinking is **essential** to the Soul, and inseparable from it, is to beg, what is in question, and not to prove it by Reason; which is necessary to be done, if it be not a self-evident Proposition». *Essay*. II-1-9.

- (35) *Essay*. II-27-10.
- (36) *Essay* II-27-9. Subrayados míos.
- (37) «The same consciousness **uniting** those distant Actions into the same Person, whatever substances contributed to their Production». *Essay* II-27-10.
- (38) «Could we suppose any spirit wholly stripp'd of all its **memory or consciousness of past Actions...**» *Essay* II-27-25. Subrayados míos.
- (39) «Self that conscious thinking thing (whatever substance, made up of whether **spiritual, or Material, simple or coumpounded it matters not**) which is **sensible or conscious of Pleasure and Pain**, capable of Hapiness or Misery, and so is **concern'd for it self**, as for as that consciousness extends». *Essay* II-27-17; «All which is founded in a **concern for Happiness the unavoidable concomitant of consciousness**, that which is conscious of **Pleasure and Pain**, desiring, that that self, that is conscious **should be happy**». *Essay* II-27-26.
- (40) *Essay* II-21-41.
- (41) *Essay* II-21-29.
- (42) *Essay* II-21-31.
- (43) «Aquello que tiene la capacidad de producirnos **placer** es lo que llamamos un **bien**, y lo que tiene la capacidad de producirnos **dolor** llamamos un **mal**». *Essay* II-21-42.
- (44) *Essay* II-21-39.
- (45) Cf. Udo THIEL: **Locke's Concept of Person**. En J. Locke Symposium Wolfenbü-tel 1979. U de G. Berlin 1981, pp. 187-188.
- (46) *Essay* II-27-25.
- (48) Cf. nota 36.
- (49) *Essay*. Epístola al lector.
- (50) «I agree the more probable opinion is, that this conscieuness is annexed to, and the Affection of one individual inmaterial substance. But let Men according to their divers Hypotheses resolve of that as they please». *Essay*. II-27-25.
- (51) Por eso la tesis de Schoemaker que identifica toda posición que hable de «substancia», «yo puro» o «sujeto de experiencia y pensamientos» me parece reductiva y poco clarificadora pues le lleva a eliminar las diferencias entre posiciones tan dispares como las de Russell, Descartes, Reid, Locke, Hume, etc., cf. Schoemaker, **Knowledge and Self-Identity**. Cornell. University Press. Londres. 1974. Cap. II.
- (52) *Essay*. II-27-25.
- (53) Gibson, op. cit., p. 119.



C-1627

# AURORA

*Revista de Filosofía*



N. 1    año: 1983

LOCKE. PARMENIDES. NIETZSCHE. LA FILOSOFIA. HEGEL. CODIGOS SOCIALES.  
CULTURA GRIEGA.



COLECTIVO DE REDACCION:

Juan A. - Rafael Millón.  
Francesc García Donet.  
Gastón Segura Valero.  
Francesc Llorenç.

COLABORAN:

Nicolás Sánchez Durá.  
Joan B. Llinars Chover.  
Manuel Vázquez García.

Redacción : C. Mayor, 60 - SAGUNTO

---

CON LA COLABORACION DEL VICERRECTORADO DE EXTENSION CULTURAL  
DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE VALENCIA.